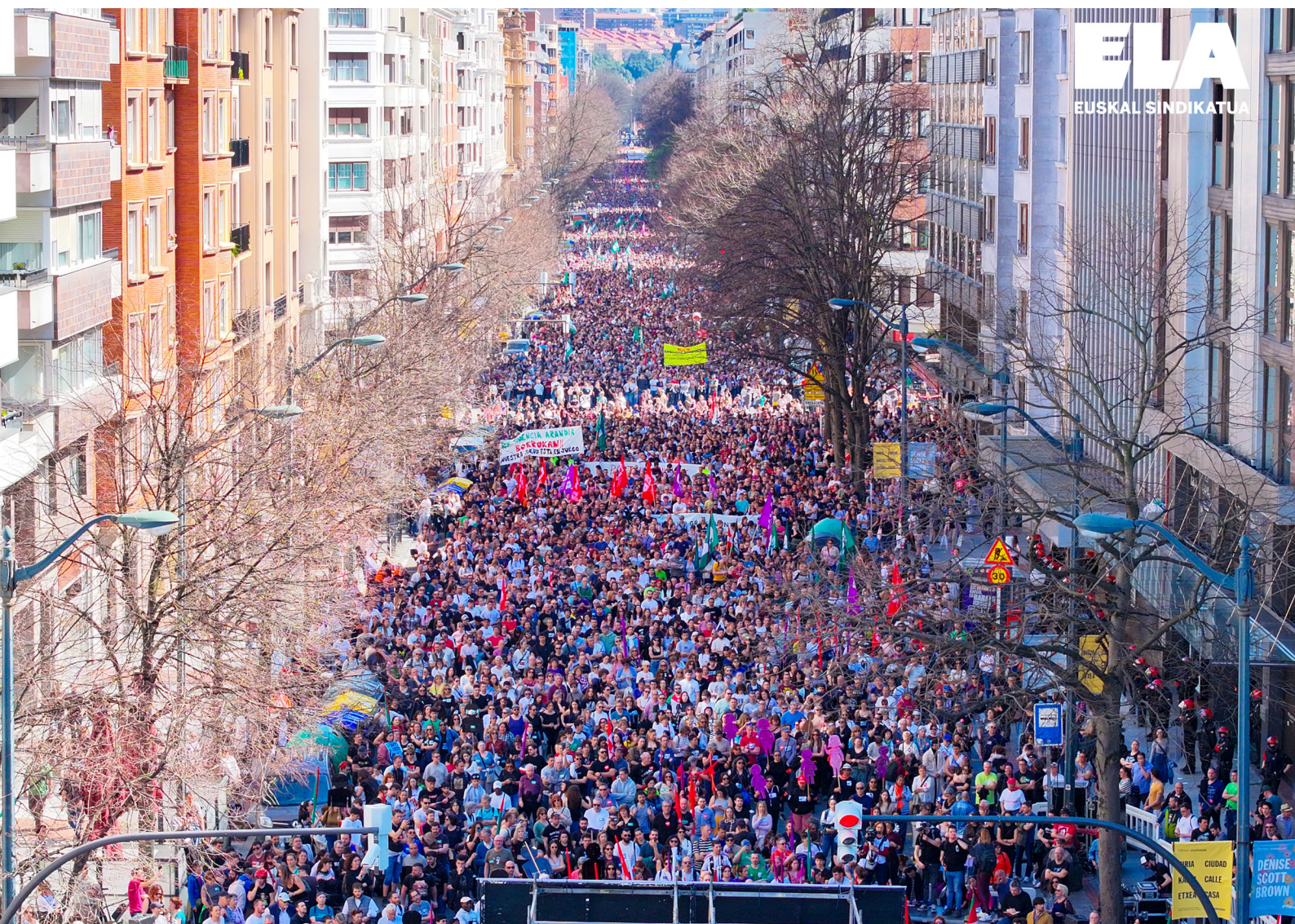


MARZO 2026

Amplio apoyo a la huelga general del 17 de marzo: la lucha continúa

La huelga general del 17 de marzo ha sido una demostración clara de la fuerza organizada de la clase trabajadora de Euskal Herria. La convocatoria impulsada por los sindicatos ELA, LAB, Steilas, Hiru y Etxalde bajo el lema *'Gutxieneko soldata hemen erabaki. SMI 1.500 €. Mejorar salarios para repartir la riqueza'* ha tenido un amplio seguimiento en numerosos sectores estratégicos, evidenciando el profundo malestar existente ante el deterioro de las condiciones de vida y trabajo.

La convocatoria, que ha contado además con el respaldo de más de 100 agentes sociales y movimientos ciudadanos, ha tenido reivindicaciones concretas: la exigencia de establecer un Salario Mínimo Interprofesional propio decidido en Euskal Herria de al menos 1.500€, que responda a la realidad socioeconómica del país.





Desde primera hora de la madrugada, miles de delegadas y delegados sindicales, junto con militantes y trabajadores y trabajadoras, han participado en piquetes informativos en polígonos industriales, centros logísticos, comercios y otros centros de trabajo. El objetivo ha sido claro: explicar las razones de la huelga y reforzar la necesidad de organizarse colectivamente frente a la patronal y unas instituciones que quieren imponer la legislación laboral española para precarizar aún más a la clase trabajadora vasca.

El seguimiento ha sido especialmente significativo en la industria, con paradas relevantes en numerosos centros de trabajo, especialmente en Gipuzkoa, así como en el sector público, la enseñanza y distintos servicios. En el ámbito educativo, la huelga ha alcanzado un seguimiento muy elevado, superando el 80% en algunos tramos y situándose en torno al 60% entre el profesorado. En muchos centros de trabajo la actividad se ha visto fuertemente reducida o completamente paralizada. Este respaldo confirma que existe una creciente conciencia entre la clase trabajadora de que los avances sociales solo se logran mediante la movilización y el conflicto organizado.

Las calles también han sido escenario de una participación masiva. Más de 125.000 personas han salido a manifestarse en diferentes ciudades y comarcas de Euskal Herria, con movilizaciones multitudinarias en Bilbao, Donostia, Gasteiz e Iruñea, así como en numerosas localidades. En varios puntos del país, las manifestaciones han reunido a miles de personas tanto por la mañana como por la tarde, mostrando una alta participación sostenida durante toda la jornada. Las marchas han estado compuestas por amplias columnas de trabajadores y trabajadoras de distintos sectores, reflejando el carácter transversal de la protesta y el amplio respaldo social a las reivindicaciones planteadas.

Para ELA, la huelga del 17 de marzo reafirma la necesidad de continuar fortaleciendo la organización sindical en los centros de trabajo y de seguir impulsando la movilización social. Jornadas como esta demuestran que cuando la clase trabajadora se organiza y se moviliza, es capaz de abrir caminos. La huelga general no es un punto final: la lucha por unas condiciones de vida dignas y un salario mínimo decidido aquí continúa.



[Clica aquí para ver un video resumen de la jornada de huelga](#)



[Clica aquí para ver una galería de imágenes de las manifestaciones.](#)



40 años del referéndum de la OTAN: el sindicalismo como contrapoder ante el nuevo imperialismo

ELA presenta en el documento político *Poder sindical ante el nuevo imperialismo* una reflexión que busca situar el papel del sindicalismo en un contexto global marcado por la ofensiva neoliberal, el aumento de las desigualdades y la intensificación de las disputas geopolíticas.

Se cumplen 40 años del referéndum sobre la permanencia del Estado español en la OTAN, celebrado el 12 de marzo de 1986. Aquel día marcó un momento político relevante en Europa y en el Estado español. Aunque el resultado global fue favorable a la permanencia en la alianza militar, en varios territorios —entre ellos Euskal Herria— la mayoría social se posicionó claramente en contra.

Desde ELA recordamos aquel episodio no solo como un hecho histórico, sino como una referencia política plenamente vigente. Cuatro décadas después, el contexto internacional está marcado por un nuevo ciclo de confrontación entre potencias, el aumento del gasto militar y una creciente militarización de la política europea. En este escenario resulta imprescindible abrir un debate profundo sobre el rumbo de Europa y la necesidad de reorientar sus políticas hacia la paz, la justicia social y la cooperación entre los pueblos.

En los últimos años, la Unión Europea ha reforzado una agenda que combina políticas económicas de carácter neoliberal con una creciente subordinación estratégica a la OTAN. El incremento del gasto en defensa, la centralidad de la industria armamentística y la subordinación de las decisiones políticas a intereses geopolíticos están configurando un modelo cada vez más alejado de las necesidades sociales de la ciudadanía. Frente a ello, es necesario reorientar las prioridades europeas hacia el fortalecimiento de los derechos sociales, la redistribución de la riqueza, una transición ecológica justa y la defensa efectiva de la democracia.

En ese debate resulta inevitable cuestionar también el papel de la OTAN en el actual orden internacional. La Alianza Atlántica fue un pilar de la arquitectura militar surgida tras la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría. Sin embargo, lejos de desaparecer tras el final de aquel periodo histórico, la OTAN ha ampliado su ámbito de actuación y su influencia política. Desde una perspectiva de paz, cooperación internacional y soberanía de los pueblos, defendemos avanzar hacia un sistema de seguridad basado en la desmilitarización y el derecho internacional, lo que implica también abrir el debate sobre la superación y la disolución de la OTAN.

La construcción de una alternativa exige situar en el centro la soberanía de los pueblos y el control democrático de los recursos estratégicos. La energía, la alimentación, la salud, los cuidados,

las finanzas, la industria o la tecnología no pueden quedar subordinadas a los intereses de las grandes corporaciones ni a las lógicas militares. Deben gestionarse colectivamente para garantizar derechos sociales, redistribución de la riqueza e igualdad de género. Estas reivindicaciones forman parte de una estrategia política y sindical orientada a construir una sociedad antifascista y profundamente democrática.

Nuestra tradición sindical ha estado siempre vinculada al internacionalismo. ELA participó en 1973 en la fundación de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y desde entonces ha formado parte activa del movimiento sindical europeo. Ese compromiso expresa nuestra convicción de que la solidaridad entre trabajadores y trabajadoras debe superar fronteras. Al mismo tiempo, hemos mantenido una posición crítica frente a la evolución de la Unión Europea cuando sus políticas han reforzado la orientación neoliberal, debilitado los derechos laborales y subordinado a los pueblos y a la clase trabajadora a los intereses del capital.

Desde ELA entendemos que la lucha contra el militarismo está estrechamente ligada a la lucha social. El avance de la ultraderecha, el deterioro de los derechos laborales y el aumento de la desigualdad forman parte de un mismo proceso. Por ello, reforzar el poder sindical, la conciencia de clase, el antirracismo, el feminismo y la defensa del euskera son elementos centrales de nuestro trabajo cotidiano.

Cuarenta años después de aquel referéndum seguimos defendiendo que otro modelo de sociedad es posible: una sociedad basada en la paz, la democracia real y la soberanía de los pueblos. En un momento en que Europa debate su futuro, el sindicalismo también debe asumir su responsabilidad histórica y actuar como un verdadero contrapoder social y político, capaz de organizar a la clase trabajadora y de impulsar una transición ecosocialista y feminista que sitúe la vida y los derechos de la mayoría social en el centro.

Crecimiento económico, salarios estancados: un nuevo informe de ELA revela la brecha creciente entre capital y trabajo

Un [nuevo estudio publicado](#) en marzo de 2026 por el Gabinete de Estudios de ELA analiza la evolución salarial en Hego Euskal Herria (País Vasco y Navarra) entre 2008 y 2024. Los resultados son contundentes: mientras el PIB creció un 39% en ese período, el salario real apenas aumentó un 2,9%, lo que equivale a tan solo 838 euros en quince años. Los márgenes empresariales, en cambio, han alcanzado máximos históricos anuales. El informe demuestra que el ajuste tras la crisis financiera de 2008 recayó de forma desproporcionada sobre la clase trabajadora, ya que las sucesivas reformas laborales debilitaron la negociación colectiva y facilitaron la devaluación salarial.

El estudio también revela profundas desigualdades estructurales dentro del mercado de trabajo. Las mujeres cobran de media cerca de un 15% menos que los hombres, una brecha que persiste incluso comparando por ocupación, sector y experiencia. Las personas trabajadoras migrantes se enfrentan a disparidades aún más pronunciadas, cobrando un 30% menos por hora que las no migrantes, una penalización vinculada a la segmentación del mercado laboral y no a características individuales. Las personas con jornada parcial (concentradas entre mujeres y migrantes) cobran menos por hora también, más allá de la mera reducción de horas trabajadas.

El informe concluye que el patrón ha sido el mismo a lo largo de los últimos años: tanto en la crisis como en la recuperación o en el período inflacionario, el capital ha aumentado su participación en la riqueza generada mientras la del trabajo ha ido a menos.